

et sustulérunt quod superáverat de fragméntis, septem sportas. Erant autem qui manducáverant, quasi quátor millia: et dimísit eos. Comieron hasta saciarse, y de las sobras recogieron siete cestos. Y eran los que habían comido, como cuatro mil: y los despidió.

distribuyesen, y los distribuyeron entre la gente. Y tenían también algunos pececillos: bendíjolos también, y mandó distribuírseles.

Ofertorio (Salmo XVI)

PÉRFIGE GRESSUS meos in sémitis tuis, ut non moveántur vestígia mea: inclina aurem tuam et exáudi verba mea: mirífica misericórdias tuas, qui salvos facis sperántes in te, Dómine.

AFIANZA mis pasos hacia tus caminos, para que no resbalen mis pies; préstame atención, y oye mis súplicas; haz brillar tus misericórdias, ya que salvas a los que esperan en Ti, oh Señor.

Oración-Secreta

PROPTIÁRE, DÓMINE, supplicatió nibus nostris, et has pópuli tui oblatiões benignus asúmme: et ut nullíus sit írritum votum, nullíus vácuua postulátio, præsta; ut quod fidéliter pétimus, effícaciter consequámur. Per Dóminum.

MUÉSTRATE SEÑOR, propicio a nuestros ruegos, y acepta benigno estas ofrendas de tu pueblo; y para que no quede incumplido el deseo de ninguno, ni la oración de nadie sea defraudada, haz que lo que con fe viva te pedimos, lo consigamos eficazmente. Por Jesucristo Nuestro Señor, etc.

Comunión (Salmo XXVI)

CIRCUIBO, et immolábo in tabernáculo ejus hóstiám jubilatió nis: cantábo, et psalmum recitam Dómino.

RODEARÉ tu altar y ofreceré en tu santo templo alegres acciones de gracias; cantaré y recitaré salmos al Señor.

Oración-Poscomunión

REPLETI SUMUS, Dómine, munéribus tuis: tribue, quæsumus; ut eórum et mundémur efféctu, et muniámur auxilió. Per Dóminum.

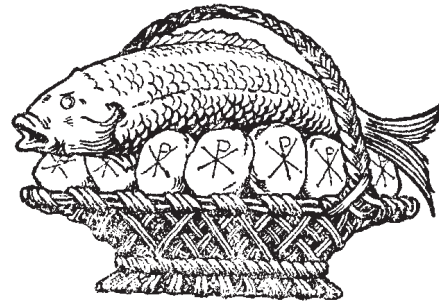
YA QUE HEMOS SIDO colmados de tus dones, haz, Oh Señor, que por la acción de ellos seamos nosotros purificados y protegidos con su auxilio. Por Jesucristo Nuestro Señor.



Antífona Mariana (desde Santísima Trinidad hasta Adviento)

SALVE, REGINA, Mater misericórdia; Vita, dulcédo et spes nostra, salve. Ad te clamámus, éxsules filii Hevæ, Ad te suspirámus, geméntes et flentes In hac lacrimárum valle. Eia ergo, advocáta nostra, Illos tuos misericórdes óculos ad nos convérte. Et Jesum, benedíctum fructum ventris tui, Nobis post hoc exílium osténde: O clemens, o pía, o dulcis virgo María!

DIOS TE SALVE, Reina y Madre de misericordia, Vida, dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; A ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos Y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, Fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María!



TEXTOS PROPIOS DE LA SANTA MISA



Fraternidad Sacerdotal San Pío X

6º Domingo después de Pentecostés

(2ª clase - Ornamentos verdes)

UN PENSAMIENTO predomina en la liturgia de este día: Hay que matar en nosotros el pecado con un arrepentimiento sincero, pidiendo a Dios la gracia de nunca jamás recaer en él. El Bautismo nos hizo morir al pecado, la Penitencia nos restituye de nuevo la gracia divina, siendo como una segunda tabla después del naufragio de la inocencia, y la Eucaristía nos presta fortaleza contra las recaídas.

A ello nos convida hoy el Breviario, el cual trae en forma de apólogo la lastimosa caída de David, quien, a pesar de ser tan virtuoso, todavía dejó entrar en su corazón la sierpe del pecado.

Apasionado por la mujer de Urías, la hermosa Betsabé, puso a su legítimo marido a la vanguardia de su ejército en una batalla contra los Amonitas, y Urías sucumbió en la refriega conforme al intento y deseos del Rey.

Pero Dios, que amaba a David, no podía dejar sin ejemplar reprensión y castigo tamaña iniquidad; y por eso le envió luego al profeta Natán para decirle: "Había en cierta ciudad dos hombres, rico uno y el otro pobre. El rico poseía grandes rebaños. el pobre nada absolutamente tenía sino una sola ovejita, que había comprado y alimentado, y que había crecido en su misma casa juntamente con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo en su copa, durmiendo en su seno, de manera que era para él como una hija. Pero habiendo venido un extraño a casa del rico, robó la oveja al pobre, y se la sirvió en la mesa a su huésped, porque no quería tocar en su propio rebaño".

Al oír esto David, exclamó indignadísimo: "¿Vive Dios, que ese hombre merece la muerte!"

Reposo entonces Natán: "¿Tú eres ese hombre!"

Y al punto contestó David a Natán: "¿Ay de mí, que he

pecado contra el Señor!" Añadió Natán: "Por haberte arrepentido, el Señor te perdona; no morirás. He aquí tu castigo: el hijo que Betsabé te ha dado morirá". Y tal sucedió como lo había dicho el profeta. Entonces fue David al Templo del Señor, y lloró contrito y humillado (Com.).

Pondera S. Ambrosio (2º Noct.) la humildad de David y su inmenso dolor por su culpa, que fue el que le atrajo el perdón del cielo, al contrario de lo que le hubiera sucedido si la hubiese negado y se hubiese disculpado de ella, como hicieron nuestros primeros padres, y como hacen la mayoría de los hombres, agravando de esa manera su pecado. "Ann los Santos del Señor, añade, que sólo anbelan proseguir en la lucha comenzada y recorrer por entero la carrera de la salvación, si a veces, siendo hombres como son, vienen a flaquear, no tanto por afición al pecado cuanto por la nativa debilidad, luego se levantan, y, más ardorosos para la marcha, compensan el tropezo con rudos combates. Así, su caída, lejos de retrasarlos, sólo sirve para estimularlos y hacerles correr más que antes".

Pues bien, en el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y con Él fue crucificado nuestro hombre viejo, para que muramos al pecado y resucitemos en Él a nueva vida (Ep.). Si por desgracia recayéramos, pidamos a Dios nos sea propicio (Int., Grad., Alel., Sec.), y nos devuelva la gracia del Espíritu Santo, ya que de Él proviene todo don perfecto (Or.).

Después hemos de llegarnos al altar (Com.) y recibir en él la S. Eucaristía, cuya virtud nos fortalecerá contra nuestros enemigos (Posc.) y nos conservará en el fervor de la piedad (Or.), porque el Señor es la fortaleza de su pueblo y el guía que jamás le dejará de la mano (Int).

Por eso también leemos hoy el Evangelio de la multiplicación de los panes, figura de la Eucaristía, que es nuestro necesario viático. La divina Eucaristía nos ahorrará también lamentables caídas, perfeccionando en nosotros la gracia bautismal y afianzará nuestros pasos en las sendas del Señor (Ofert).*

*Esta segunda multiplicación representa la Eucaristía aun mejor que la primera, pues allí los panes no fueron de trigo, sino de cebada; y así, en las Catacumbas, se ven pintados siete y no doce canastillos. (Ver Evangelio del 4º Dom. de Cuaresma).

Introito (Salmo XXVII, 8-9)

DÓMINUS FORTITUDO plebis suæ, et protector salutarium Christi sui est: salvum fac populum tuum, Dómine, et benedic hereditati tuæ; et rege eos usque in sæculum. Ps. Ad te, Dómine, clamábo, Deus meus, ne síleas a me: nequándu táceas a me, et assimilábor descendentibus in lacum. V. Glória Patri.

Oración-Colecta

Deus virtutum, cujus es totum quod est optimum: insere pectoribus nostris amorem tui nominis, et præsta in nobis religionis augmentum; ut quæ sunt bona, nutrias, ac pietatis studio, quæ sunt nutrita, custodias. Per Dóminum. **lo fomentes tu, y una vez fomentado, lo conserves mediante la practica de la piedad. Por Jesucristo N. Señor.**

Epístola (Romanos VI, 3-11)

Existe una íntima relación entre la muerte y la resurrección corporal de Cristo y la muerte y la resurrección espiritual del cristiano, en el bautismo. La pila bautismal es semejante a un sepulcro místico, en el que el alma se sepulta para morir al pecado y resucitar luego a una vida nueva con Jesucristo.

FRATRES: Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum unam mortem: ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vite ambulemus. Si enim complantati facti sumus similitudini mortis ejus, simul et resurrectionis erimus. Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est; ut destruat corpus peccati, et ultra non serviamus peccato. Qui enim mortuus est, justificatus est a peccato. Si autem mortui sumus cum Christo: credimus quia simul etiam vivemus cum Christo: scientes quod Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur. Quod enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quod autem vivit, vivit Deo. Ita et vos existimate, vos mortuos

El Señor bondadosísimo dice que no quiere dejarles volver a sus casas sin haber comido, no sea que desfallezcan en el camino. Si alguno desfallece en el camino, no habrá que achacarlo a la comida; porque si Elías pudo andar por el desierto cuarenta días, con el vigor que le comunicó el pan suministrado por un Ángel, con harta más razón podremos andar durante los cuarenta años de la vida por la tierra extraña de Egipto, si nos alimentamos del Pan divino, que en el altar se nos sirve.

EL SEÑOR ES LA FORTALEZA de su pueblo, y un castillo de salvación para su Ungido: salva, Señor, a tu pueblo, y bendice a tu heredad, y rigelos por siempre. - Sal. A Ti, Señor, clamaré, no te hagas sordo a mis ruegos, Dios mío: no calles, no sea que me asemeje a los que bajan al sepulcro. V. Gloria al Padre.

Oh Dios de las virtudes a quien pertenece todo cuanto hay de mejor: infunde en nuestros corazones el amor de tu nombre y aumenta en nosotros el espíritu religioso; de tal modo que lo que haya de bueno en nosotros lo conserves mediante la practica de la piedad. Por Jesucristo N. Señor.

HERMANOS: Todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo, hemos sido bautizados en su muerte. Porque en el bautismo hemos sido sepultados con Él muriendo al pecado: a fin de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos para Gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si fuimos injertados en Él por medio de la semejanza de su muerte, lo seremos también por la de su resurrección. Sabiendo bien que nuestro hombre viejo ha sido crucificado juntamente con Él, para que sea destruido el cuerpo de pecado, y no sirvamos ya más al pecado. Y si hemos muerto con Cristo, creemos que viviremos también juntamente con Cristo; sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya

quidem esse peccato, viventes autem Deo: in Christo Jesu Dómino nostro. **haber muerto por el pecado, murió una sola vez; mas, en cuanto al vivir, vive para Dios. Así también vosotros considerad que estáis realmente muertos al pecado, pero que vivís ya para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro*.**

*Corolario de todo lo hasta aquí dicho, es el siguiente versículo de esta misma epístola de San Pablo, que dice: "Que el pecado, pues, no reine en vuestro cuerpo mortal, para que no os tiranice con sus concupiscencias". La vida presente es breve, el cuerpo caduco, las concupiscencias rastreras: a que fin, pues, vivir y darse al placer como si lo de acá fuera definitivo y eterno?

Gradual (Salmo LXXXIX)

CONVÉRTERE, DÓMINE, aliquántulum et deprecare super servos tuos. V. Dómine, refugium factus es nobis, a generatione et progénie.

VUÉLVETE SEÑOR, un poco, y atiende los ruegos de tus siervos. V. Señor, tu te has hecho nuestro refugio, de generación en generación.

Aleluya (Salmo XXX)

ALLELÚA, ALLELÚA. V. In te, Dómine, speravi, non confundar in ætérnum: in justitia tua libera me, et eripe me; inclina ad me aurem tuam: accélera, ut eripias me. Allelúia.

ALELUYA, ALELUYA V. En Ti, Señor, esperé, no sea yo jamás confundido; librame por tu justicia, y sálvame: inclina a mí tus oídos; corre a libramme, Aleluya.

Evangelio (San Marcos VIII, 1-9)

Compadecido de las turbas que le seguían, Jesús les da de comer milagrosamente en el desierto, multiplicando los panes y los peces. Cada día multiplica en el mundo la divina Providencia el alimento para los hombres y para los animales, multiplicando sus milagros y no nos fijamos ni nos admiramos! Cada día multiplica también el pan eucarístico y no reparamos!

IN ILLO TÈMPORE: Cum turba multa esset cum Jesu, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis, ait illis: Misereor super turbam: quia ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducent: et si dimisero eos jejunos in domum suam, deficient in via: quidam enim ex eis de longe venerunt. Et responderunt ei discipuli sui: Unde illos quis poterit hic saturare panibus in solitudine? Et interrogavit eos: Quot panes habetis? Qui dixerunt: Septem. Et præcepit turbæ

EN AQUEL TIEMPO: Habiéndose reunido otra vez una gran muchedumbre en torno de Jesús, y no teniendo que comer, llamando a sus discípulos, les dijo: Tengo compasión de esta gente, porque tres días ha que están



conmigo, y no tienen que comer: y si los envío en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. Y sus discípulos le replicaron: Quien será capaz, y cómo, de procurarles pan abundante,

discumbere super terram. Et accipiens septem panes, grátias agens fregit, et dabat discipulis suis, ut appónerent, et apposuérunt turbæ. Et habébant piscículos paucos, et ipsos benedixit, et jussit appóni. Et manducavérunt, et saturati sunt,

en esta soledad? Y les preguntó: Cuántos panes tenéis? Respondieron: Siete. Mandó entonces a la gente que se sentara en el suelo. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los